

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION

PRECIOS

MADRID

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18 »
Un año... 34 »

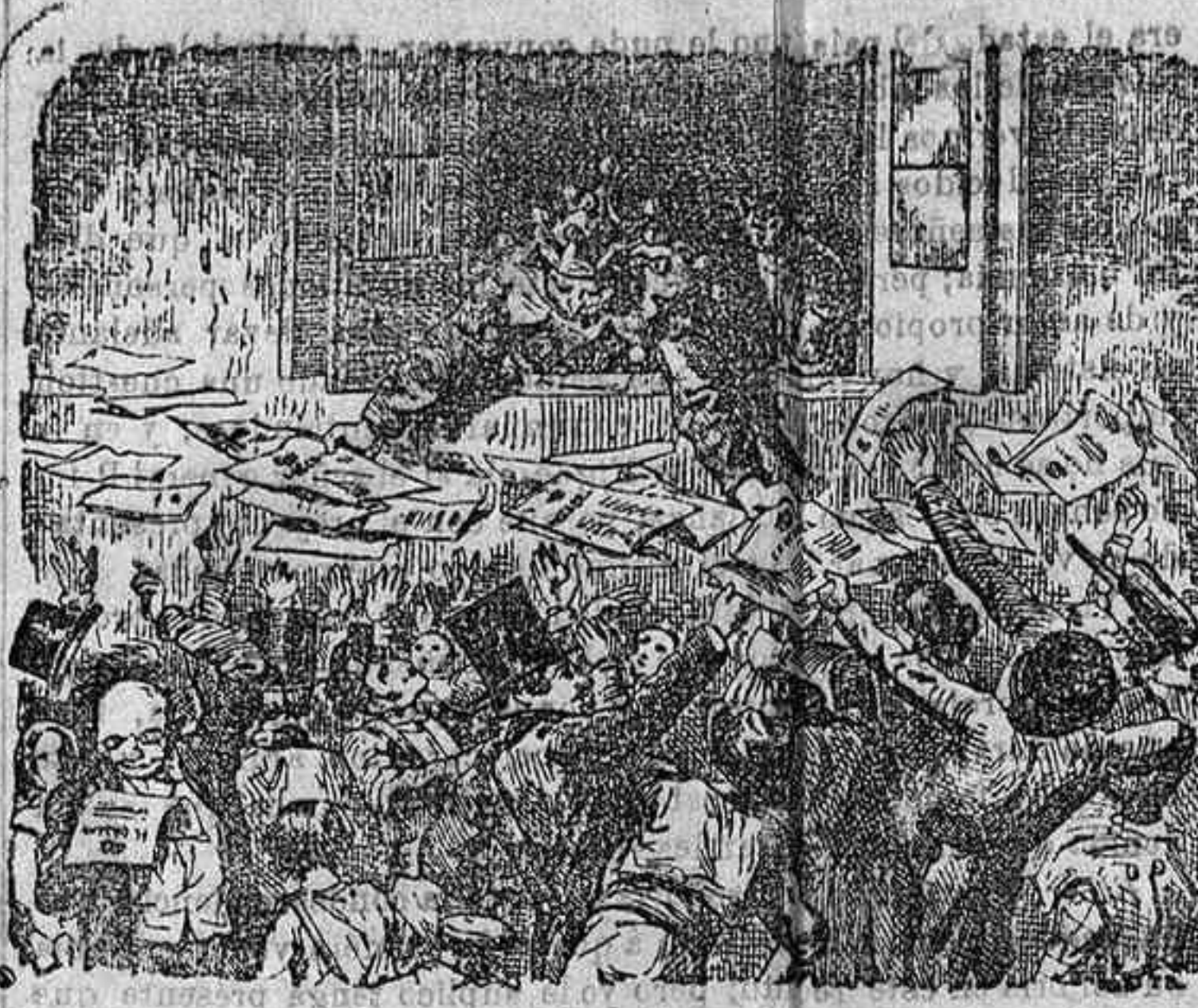
PROVINCIALES

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18 »
Un año... 34 »

NÚMERO FUERTE, DOS CUARTOS.

IMPRESA

Independencia, 2, baja, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses... 33 rs.
Seis id... 58 »
Un año... 74 »
Francia... Pueden hacerse las suscripciones...
América...
Filipinas...
Un año... 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Colón, 1, esquina a la del Arsenal.

EL CASCABEL.

CARTA A D. JUAN.

Ya se lo he dicho a V. E.; Figuerola ha de ser la perdición de V. E. y de la situación, pero V. E. no hace caso maldito. Peor para V. E., Excmo. señor, ya me dará V. E. la razón cuando vea cumplido mi pronóstico. Aragónés y no catalán parece el digno compañero de V. E. señor de Figuerola, por lo terco y obstinado; en lo que no me parece aragonés es el prurito de hacer desatinos que le aqueja; porque seamos francos, Excmo. señor, lo que es el proyecto de operación de crédito sobre los bonos, ¡pobres bonos! deja muy atrás en cuanto a disparatado a las demás operaciones hechas por dicho señor desde que V. E. tuvo la desdichada ocurrencia de encomendarle la Hacienda española. Y V. E. empeñado todavía en sostener a su lado a semejante ministro de Hacienda, de quien, créame V. E., nadie está contento a no ser V. E. y los radicales a quienes dicho señor haya dado empleo. Por el señor de Figuerola ha roto V. E. con la union liberal y se ha quedado solo con los radicales. ¡Bonita situación! Sin que yo sea unionista, puesto que no soy de ningún partido, aunque estoy bien partido por el eje como todos los españoles que pagan y no cobran, debe confesarse que los radicales tienen mas sentido, mas práctica de gobierno, y mas favor en la opinión sensata y mas prestigio en las clases conservadoras que V. E. y toda su lucida escolta de progresistas ó radicales, y que hasta ahora ha vivido la situación del apoyo de esos señores que, después de todo, son a los que V. E. y los suyos deben no estar todavía viendo las barbas al emperador Napoleón ó los bigotes, dado que los tenga, a la reina Victoria, emigrados como unos caballeros. Pero amigo, se les subió a V. E. y a sus amigos el poder a la cabeza, y han creído que todos nos vamos a relamer de gusto con qué Vds. solos mande, y dispongan, y hagan del país mangas y capirotos. ¡Funeso error! No digo yo que no podría tener algún prestigio el partido progresista con el duque de la Victoria a la cabeza, y en el gobierno, pero, dispense V. E. la confianza, ni V. E. es el duque de la Victoria, ni el partido progresista que hoy manda, y hace empréstitos, y blasfemas de irreligioso, y se une con los llamados demócratas-monárquicos, es aquel partido progresista a que pertenecían Argüelles, Calatrava, D. Martín de los Heros y otros insignes varones. Ya hace mucho tiempo que los radicales tenían ganas de quedarse solitos, dueños del cotarro, para hacer todas esas maravillas que han de poner el país como una balsa de aceite. Ahora sí que vamos a ver lo que es bueno. Ahora es cuando hay que cerrar contra el clero y no dejar un cura para un remedio, aunque ya no serán muchos los que hayan podido resistir a la dieta que les ordenó el señor de Figuerola. Ahora, ahora es ocasión de traer a los obispos atados codo con codo a la disposición de Coronel y Ortiz. Ahora es cuando hay que casar a todos los solteros por lo civil, dándoles la bendición los alcaldes del barrio en medio de un cuadro formado por micia de todas armas. Y sobre todo, ¡gran suceso! ahora es llegado el día de proibir é inutilizar para el trono de España a todos los Borbones muertos ó vivos, ó por nacer, proposición que agrada mucho a los republicanos, toda vez que ya no habrá posible otro rey que el rey Turba, que tardes atrás saludó a V. E. de una manera que ya he censurado yo como mercedia, para que vea V. E. que no le quiero mal. Inutilizado, vamos al decir, todo rey, por aquello de que las cosas se caen del lado hácia que se inclinan, no será extraño que vayamos a la república, y que de esta disolución salga después algún cien pies muy gordo. Todo puede esperarse, Excmo. señor, y a todo creo que estamos ya preparados los jactanciosos españoles, que jamás nos cansamos de sufrir azotes, pero por algo dijo el amigo Serra que está siempre el pueblo ibero anclado entre la jota y el puchero. ¡Radicales a defenderse! finé el grito mágico que dió V. E. a sus huestes en la memorable sesión en que por siete votos de mayoría quedó triunfante el señor de Figuerola con su proyecto. No en vano hizo V. E. este enérgico llamamiento a sus amigos, porque sino pareceme que a estas horas ya no tendríamos por ministro de Hacienda al autor de las mas famosas operaciones de crédito que registran los anales de la ciencia económica.

V. E. y sus amigos crearán acaso que este acontecimiento les salva; mucho sentiría desvanecer las ilusiones que se hayan formado, pero me parece a mí que esta situación no tiene compostura, si la compostura ha de venir de los radicales. Hay muchas mujeres que están deseando casarse para salir solas, y luego que se casan y salen solas, conocen los peligros a que se exponen y no saben por dónde ir para que no les sigan moscones; los progresistas ó radicales, como ahora se llaman, también estaban deseando quedarse solos; ahora serán los apuros. Por segunda vez se separa de V. E. y la compañía el señor Topete. Yo me alegro, porque eso le convencerá de que no debió volver a entrar, una vez que ya estuvo fuera del ministerio. El señor Topete no es un verdadero hombre político, y por ello le felicito, y no sabe todavía lo que son los hombres políticos. Por supuesto que a los unionistas les está bien empleado que los radicales los echen con mil de a caballo, aunque luego los unionistas echarán a los radicales con dos mil, porque verdaderamente, ¡qué necesidad tenían ellos de los radicales para hacer la revolución! En fin, señor Excmo., manténgase bueno V. E. que es lo principal, y Dios le ilumine para conocer que esto no lleva buen camino, y que no es el señor ministro de Hacienda el mas apropiado para arreglar la situación de España. España entera, sin distinción de partidos, levanta un triste clamor contra ese señor ministro. ¿Será posible que le parezca a V. E. que Figuerola tiene razón contra España entera? Hasta otro, que no se hará esperar mucho; sí, como presumo, los radicales empiezan a saltar todos los desatinados proyectos de que son capaces.

VICTORIA EN TODA LA LÍNEA!

La conciliación se ha roto. Los progresistas han conseguido que la union liberal se separe del gobierno, y como es natural, los cimbríos han sacado el provecho de esta separación. El valiente brigadier Topete ha dejado de ser ministro de Marina y le ha reemplazado el señor Beranger... un cimbrío. La situación es eminentemente parlamentaria, por eso sin duda predomina en el ministerio el elemento que menos fuerza tiene en la Cámara. Dada la lógica de estos revolucionarios, el hecho no tiene nada de particular. Bien mirado, lo raro sería que los progresistas llegaran a dominar alguna vez en el gabinete. Como todo el mundo cree que el insigne Figuerola no tardará en dejar de ser ministro, ya se anuncia que le reemplazará otro cimbrío: el señor Moret y Prendergast. Y por si acaso esto no es bastante, el Imparcial ha intimado ya al señor Sagasta que vaya liando el petate porque la cartera de Estado hace falta para D. Cristino Martos. Dadas la inteligencia y la energía de que va dando pruebas el general Prim, todo lo creemos posible. Lo que ya nos parece algo mas difícil es que el país sufra mucho tiempo la dominación de esos señores. Y eso que el país que ha aguantado a D. Laureano de ministro de Hacienda, es capaz de aguantar cualquier cosa. Los cimbríos, y aunque ya lo hemos dicho otra vez, nos creemos en el caso de repetirlo, son unos caballeros que no tienen ninguna de las condiciones que parece que han de tener los hombres de gobierno. Eran republicanos; se cansaron de no tener empleo y cambiaron la república; no por un plato de lentejas, sino por unas cuantas credenciales. Esta es historia hecha en cuatro palabras. Son pocos, eso sí; pero bien avenidos. Su partido siguió siendo republicano. Nosotros somos sus adversarios políticos; pero no podemos menos de respetar en él la virtud de la consecuencia. De modo que ellos, al hacerse monárquicos, no trajeron a la monarquía ni un partidario, y las huestes monárquicas solo contaron unos cuantos pretendientes mas. ¡Y qué pretendientes!

Caballeros, qué pretendientes! Si en lugar de ser tan pocos, —no llegan a cincuenta en toda España— hubieran sido muchos... apaga y vámonos. Y ya que hemos nombrado antes a Figuerola, hablemos de Figuerola. ¿Saben Vds. quién ha sido la causa de la estrepitosa ruptura de la conciliación? El señor don Laureano. El presentó a las Cortes un proyecto financiero, que con decir que era suyo, basta para demostrar que era un disparate. Y siendo un disparate, claro es que había de entusiasmar a los progresistas. Los republicanos, unionistas, neos y demás caballeros partidulares que toman asiento en la Asamblea, vieron mas claro que la mayoría en el tal proyecto, que consistía pura y simplemente en malbaratar lo poco que nos queda, para sacar unos cuartos é ir pagando la nómina a los empleados de Madrid—únicos que, según los diputados, tienen derecho a cobrar corriente. Siendo cuestión de nómina, no hay que decir que los cimbríos se pusieron como un solo hombre al lado del gobierno; que había hecho cuestión de gabinete la aprobación del plan del inclito don Laureano. Trabosa la batalla, llegó la votación de la enmienda de los unionistas y aquí fué Troya: siete votos de mayoría decidieron que España acabe de arruinarse. Los cimbríos han asegurado la paga de este mes y la del que viene. Si no hay para darles la de Mayo, con vender la Isla de Cuba, como pretenden ciertos periódicos, ya estamos fuera de cuidado. Y para la de Junio... pero ¡bah! para Junio a todo esto se lo habrá llevado la trampa. Los ex-republicanos habrán vuelto a gritar ¡Viva la república! la gente se habrá reído de ellos y de sus gritos, y tal vez estemos en pleno diluvio sin Arca de Noé en que poder salvarnos. Entretanto se comerán vivos a unos cuantos curas, derribarán algunas iglesias, acabarán de matar de hambre a los maestros de escuela y a las clases pavidas de provincias, y dirán satisfechos: ¡Qué valientes somos! Parecía natural que con el señor Figuerola hubieran triunfado los progresistas. Pero los progresistas están destinados a ser siempre vencidos. Por eso al salir Topete del ministerio entra un cimbrío, y otro cimbrío se prepara a recoger la herencia de don Laureano, y un tercer cimbrío empuja a Sagasta hácia su casa para acomodarse él en el cuarto bajo de Palacio. Como las dimisiones de los diputados unionistas dejan a no pocos destinos vacantes, comienza a hablarse de los cimbríos que deben ocuparlos. ¡Sus! cimbríos! Desde lo alto del presupuesto tres mil millones os contemplan. El producto de la venta de los bonos está diciendo ¡comadme! Apoderaos de todos los destinos y entonces solo podréis gritar con verdadero entusiasmo: ¡VICTORIA EN TODA LA LÍNEA! DISCURSO DE PUIG Y LLAGOSTERA. Retiramos otros originales para copiar el discurso de este diputado, que según dijo, se retira del Congreso. Sentimos que lo haga así; el país le ha nombrado diputado para que un día y otro ponga de manifiesto los abusos de la política y la administración, lo cual, si no es del agrado de los hombres de partido que dominan siempre por la tolerancia y la indiferencia de los contribuyentes, produce su efecto en la opinión pública. Hé aquí el discurso, que no es mas que el eco fiel de las quejas de España entera. Confieso, señores diputados, que estoy asombrado, porque además de ser esta la primera vez que hablo en público, lo verifi-



co ante una reunion escogida, como no puedan menos de serlo los señores diputados.

Ante todo debo manifestaros que teniendo que cuidar intereses míos y ajenos, no puedo disponer de mi tiempo como si solamente tuviera que atender a mis asuntos particulares, y por consiguiente no me es posible representar a mi distrito, y como quiera que de todos modos hay que proceder a las elecciones, aprovecho esta ocasion para renunciar mi cargo, porque al hacerlo no llevo ninguna perturbacion a la provincia.

Voy ahora a la interpellacion. Al anunciarla no he pretendido que el gobierno nos explique cuál es el estado del país, sino que yo soy el que va a decirlo. Ese estado puede explicarse con una sola palabra: «la miseria.» Y esto sucede porque aquí se sacrifica el país a los torneos de la oratoria, ganándose una cartera con pronunciar un discurso, sin considerar que no es el mejor ministro el que hace mas brillantes discursos, sino aquel que tenga el talento necesario para guiar al país por el camino de la prosperidad y el bienestar.

Vosotros, señores ministros, creéis que lleváis al país por esa senda, y este es un error en el cual incurristis porque miráis la nacion desde vuestros bufetes, desde vuestras habitaciones suntuosamente ahijadas, y no miráis que los pobres contribuyentes no tienen ropa con que cubrirse ni pan que llevar a la boca. En Madrid se nada en la abundancia, ó mejor dicho, viven en él cuatro ejércitos que cobran del presupuesto; pero si se recorren las calles se vé que el comercio no vende y que los artesanos no trabajan.

Creo el gobierno satisfacer el pueblo con decirle que ya crece la yerba; y si bien es cierto que crece verde y lozana para vosotros, es solo la del sepulcro la que crece para los pueblos. Esto se debe a dos causas: a la interinidad y a la mala gestion de la hacienda.

La interinidad es un vacío que todo lo mata y que compromete el porvenir mismo de la patria.

En la mala gestion de la hacienda se pueden considerar dos puntos: la mala administracion económica propiamente dicha, y el atentado económico, que así llamo yo a la reforma arancelaria, que se ha hecho sin tener en cuenta las faerzas productivas y vitales del país.

Desde hace algunos años, a medida que se ha ido entrando en esa senda, la produccion ha fnarchado en descenso y crecido la empleomania, con lo que se han aumentado los partidos y los partidarios, resultando de aquí las perturbaciones, asonadas y revoluciones, cada una de las cuales ha perdido más al país, porque no han tenido mas resultado que el de repartirse los vendedores los empleos, llegando hasta a indemnizarse de los gastos que han hecho ó que no han hecho para conspirar.

El sistema que se ha seguido ha sido el del constante y desproporcionado aumento del presupuesto y de la deuda pública, tratándose solo de vivir mientras se está en el mando, y dejando luego al que pueda venir detrás que salga del mejor modo que pueda. Pues bien; una nacion no puede vivir así.

En cuanto al atentado económico, no os hablaré de la industria, porque yo soy industrial; pero os haré presente el estado de la agricultura.

En el centro de España no se puede dar salida a los granos, porque el módico derecho con que se pueden introducir los extranjeros da lugar a que estos artan nuestras costas; y esto tiene lugar porque esa escuela económica que no riega con su sudor los surcos de los terrenos de labranza, predica la honra para este país y el provecho para los extranjeros. Así es que los pobres colonos que no pueden sostener los arrendamientos, abandonan las tierras y vienen aquí a pedir trabajo, concluyendo, despues que no lo encuentran, por pedirnos en tumultuosas manifestaciones el pan que les quitásteis para darlo a los extranjeros.

Yo, señores, vine aquí con una exposicion de 100,000 obrerqs de Cataluña para que el señor de Figuerola comprendiese cuál

era el estado del país, y no le pude convencer. Hablándole de la miseria de los labradores, y de que esta los obligaría a emigrar dejando vermos los campos, me dijo: «Pues que emigren; quedaremos reducidos a siete millones de habitantes en España.» Digaime los señores diputados si merece ser ministro el que dice tal blasfemia; pero su señoria convierte las cuestiones personales y de amor propio en cuestiones de gabinete para llevar adelante su sistema, y hoy mismo se ha estado debatiendo una cuestion importante que todavia ha de continuar discutiéndose, y en la que no sé cómo saldará el señor Figuerola si el señor general Pim no echará su peso en la balanza, porque con el proyecto presentado se va a enagorar hasta el último harapo que nos queda.

Yo lamento, señores, la docilidad con que he visto aprobar uno a uno todos los gestos que se han propuesto, y no puedo menos de sorrojarme al ver que aun por esos pasillos se trata, mas que de mirar por el bien del país, de colocar a los amigos; y mas bien que a fomentar el bienestar de la nacion, parece que se ha venido a vendimiarla. (Grandes rumores.)

El Sr. Presidente: Su señoria ha visto la condescendencia que ha tenido la mesa, añadiendo a que es la primera vez que habla su señoria en este recinto; pero yo le suplico tenga presente que se dirige a los representantes del país, y modere esas calificaciones, que no son propias de este lugar.

El Sr. Puig y Llagostera: Procuraré hacerlo así, señor presidente; pero concluyendo la exposicion de mi idea, no puedo menos de decir que el país profesa una aversion instintiva a los que ponen su firma en la nómina, y luego vienen a legislar, porque cree que poco les pueda importar lo que al país hace falta, si tienen cubierta la cifra que representan sus sueldos. (Rueres rumores.)

Ni los aplausos me engañan, ni los rumores me arredran; poco importa que me silben aquí, si el país me aplaude fuera. (Risas.)

La consecuencia de todo lo que os acabo de exponer, es que viene luego el señor ministro de Hacienda a decir que no hay dinero. ¿Y cómo lo ha de haber si lo habeis concluido todo con la reforma arancelaria? La Francia, mas adelantada que nosotros, hizo tratados de comercio con Inglaterra, tratados que hoy lamenta, y procura ahora examinar lo que deberá hacer en esta materia. ¿Por qué no abrir nosotros una reformacion parlamentaria para examinar el estado del país y proceder con acierto? Esto hubiera sido mas oportuno que hacer esa reforma arancelaria que tan perjudicial nos ha sido, viniéndose despues a matar nuestra marina con la abolicion del de-cho diferencial de banders.

Hoy sabemos por los periódicos extranjeros que se está en vias de hacer un tratado de comercio con Bélgica y con alguna otra nacion. ¿Y se pueden comprometer de este modo los intereses del país? No es esto lo mismo que herir por la espalda al país, haciendo lo que yo no quiero decir por el respeto que me merece la Cámara?

Aquí no hay moralidad, seguridad personal ni justicia. Que re hay moralidad, digámo las aduanas de Cuba y la Peninsula. Y ya que de Ultramar hablo, séame permitido dirigir desde aquí mis mas sinceras muestras de aprecio y de respeto a los españoles que allí costieran el honor de nuestra patria, y que al no fuese porque aun quedan aquí algunos que merecen todo nuestro aprecio, diria que eran los únicos españoles dignos de toda consideracion.

El país, señores, pide menos discursos y mas mejoras: menos clubs y mas talleres; menos vagos y mas trabajo y pan; y no vé mas que la incertidumbre en politica, la quiebra en la hacienda, y en el porvenir el caos. Por este camino no sé a dónde quereis ir a parar; a la republica no, porque con la miseria no hay libertad; a la monarquia tampoco, porque el monarca con la miseria será un fantasma, y los fantasmas desaparecen con el miedo; a la dictadura tampoco, porque en España falta el hombre que la podria ejercer.

chin a Mari-Perez antes de acostarse; algo debe de haber sucedido.

—Yo creo lo mismo, dijo Mari-Perez; algo debe de haber sucedido de espantoso.

IV.

Al dia siguiente, y antes de que se levantara Pedro Quirós, muy de mañana, Capuchin montó a caballo, y despidiéndose de Mari-Perez hasta el medio dia, partió, descendió las empinadas cuevas del Albaicin, salió por la puerta Elvira, y se lanzó al galope hácia los montes atravesando la Vega.

Capuchin iba con el semblante descubierto y sin miedo, porque no le conocia nadie.

Ni nadie podia creer que aquel buen mozo vestido a lo hidalgo y magníficamente montado fuese uno de los Diez Compadres.

Además, Capuchin sabia que mucho antes de llegar al puente de Loja, cerca del cual estaba la caseria del almirante, podria tener noticias.

El dia anterior, mientras buscaba esa, habia oido hablar mucho en los corrillos de ociosos de la Plaza Larga de que la justicia andaba revuelta, y de que los escopeteros de la ciudad habian salido a la Vega y a la Sierra en demanda de los Diez Compadres.

Se hablaba, aunque de una manera vaga, de las grandes cosas que los bandidos habian hecho.

Habia algo de pavor aun en la ciudad.

Se temia que aquellos malhechores ensobrecidos se atreviesen a dar algun mal golpe, en los barrios altos y bajos de la ciudad.

Se hablaba de algó tambien formidable que decían habia acontecido en la quinta del señor almirante.

Pero respecto a esto, nada se decia determinado.

Quién daba la noticia de que el almirante y todos sus criados habian sido degollados.

Quién que únicamente habia sido asesinado el almirante.

Quién, en fin, que todo se reducía a que la señora doña Margarita, hija del almirante, habia sido robada para exigir por ella un crecido rescate.

Añadian otros que aquello habia sido un asunto de amor, por-

A pretexto de hacer la dicha del país le habeis conducido al caos, y sois impotentes para sacarle de él; y lo que el país quiera es, en primer lugar, salir de la interinidad con Montpensier, con Carlos VII, con Prim, con el diablo si quereis. Quiere además moralidad en la administracion pública y que se cumplan las leyes.

Abraze una informacion parlamentaria, y que se sepa lo que desea el país, sin dejarle llevar de esa teoria libre-cambiata, que no tiene para nada en cuenta las fuerzas vitales de la nacion. Tenemos media España desiérta, y sin embargo, millares de brazos emigran de aquí porque no encuentran trabajo, y preciso es poner un remedio a tales males, haciendo lo posible por salir como he dicho de la interinidad, adoptando una marcha distinta en la gestion económica, y procurando que la justicia no se convierta, como dijo no hace muchos dias un ilustre orador de esta Cámara, en incensario del poder.

Concluyo, pues, rogando a la Cámara y al gobierno que abandonen la senda seguida hasta ahora, y que en vez de adoptar el principio de esa escuela que proclama el lema de «sálvense los principios y perezcan las colonias,» adopte el mas aceptable de «sálvense las colonias aunque perezcan los principios.»

NECROLOGIA.

GAZTAMBIDE.

A los cuarenta y seis años de edad ha fallecido este distinguido y popular compositor, autor de casi todas las zarzuelas que mas éxito han alcanzado, a quien mas debe el género lirico-dramático, tan postrado desde que Gaztambide dedicó su actividad a la Sociedad de conciertos y luego a la empresa de la Habana, empresa que tan fatal le ha sido, porque allí se agravó el terrible mal que, al fin, le ha quitado la vida.

Gran pérdida es para la música española y para el teatro la muerte de este querido maestro, que a haber vivido en otro país, no hubiera necesitado ir a buscar en América modo de rebagar su fortuna despues de haber trabajado tanto y haber dado tanta gloria al arte y a la escena.

Pero en España suceden las cosas de otra manera, y quien se dedica a una empresa de teatro ó a otra cualquiera que tiene relacion con las artes, tiene siempre noventa y nueve probabilidades de perder, a causa del estado de crisis crónica política en que se halla el país tantos años hace.

Gaztambide, bajo una apariencia un poco brusca, tenía un excelente corazón y generosos sentimientos, y nunca se acudió a él en vano cuando se trataba de una buena accion; no conocia la envidia, y era el que con mas entusiasmo aplaudia las obras ajenas que tenian verdadero mérito.

El autor de estas líneas, amigo y compañero de Gaztambide, recordará siempre con gratitud que gracias a aquel se puso en escena su primera obra, y que siempre le mereció sincera amistad, buenos consejos y cariñosos intereses.

Dios habrá acojido en su seno el alma buena del gran artista y dará re-ignacion a su señora esposa y a sus hijos que tan terrible desgracia acaban de sufrir.

He aquí los títulos de las principales obras musicales del maestro Gaztambide:

- La mensajera, Catalina, El valle de Andorra, El amor y el almuerzo, Amar sin conocer, El sargento Federico, Casado y soltero, El Juramento, Los Magyares, todas escritas por otro malogrado amigo nuestro, el señor D. Luis de Olona; Un pleito, Una vieja, El diablo las carga, El lancero, Una niña, todas de D. Francisco Camprodon; La cisterna encantada, El estreno de una artista, Estebanillo, libretos de D. Ventura de la Vega, (q. e. p. d.); Los Compadres, de D. Adelardo Lopez de Añala; El sueño de una noche de verano, de D. Patricio de la Escosura; Entre dos aguas, de D. Antonio Hurtado; En las astas del toro, Mutilde y Malek-Adhel, de

que habia sido muerto y descabazado el conde de Fuén-Labrada, cuando iba a casarse con la señora doña Margarita.

En fin, se decia tanto, que no habia nada fijo a que atenerse. Por lo mismo Capuchin habia ido a informarse de cerca.

V.

No tuvo que andar mucho.

Apenas, dejando atrás el barrio de San Lázaro habia llegado al Puente del Cristiano, cuando a la puerta del ventorrillo vió todos revueltos, cuadrilleros de la Santa Hermandad, escopeteros, alguaciles y soldados, que con sus respectivos cabos se habian detenido en el ventorrillo para remojar las fauces.

Metióse sin cuidado entre ellos Capuchin, porque como hemos dicho, estaba seguro de no ser conocido, y pidió a la ventera un vaso de vino.

Esta, al ver al buen mozo, salió a la puerta con un vaso lleno que llevaba para un alguacil, y lo dió a Capuchin, no sin que mediara una enérgica protesta del ministro de justicia, a quien quemó la sangre aquella preferencia, porque la ventera era muy buena moza.

—Aguárdese, seor corchete, dijo esta; que para todos hay y mas que vergan, y mucho habria que beber para que se secaran las tinajas.

—Es que vamos de prisa, dijo el alguacil.

—Y yo tambien amigo, porque tengo que llegar a buena hora a Alhama, dijo Capuchin.

—Si es que no os quedais en el camino, contestó el corchete.

—No pienso quedarme en ninguna parte, replicó Capuchin, sino en Alhama.

—Eso será lo que quieran los Diez, dijo una voz bronca saliendo del fondo del ventorrillo.

VI.

Capuchin se sorprendió, pero contuvo la emocion que le habia causado aquella voz; era la de Barrabás.

—¡Qué diablos hace ese por aquí! dijo para su coieto Capuchin, y luego añadió alto dirigiéndose al mozo que habia salido a la puerta, y como si no lo conociese. Amigo, los Diez no tienen

LEYENDAS NACIONALES.

LA CRUZ DE QUIRÓS,

por D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

TOMO SEGUNDO.

—Y bien, decia por el camino, ¿qué mejor escondite podia yo haber encontrado para el capitán que una casa que todos creen infestada de duendes? Así nadie, ni aun los alguaciles, se atreverán a acercarse.

III.

Al dia siguiente Capuchin compró muebles y se mudó a la casa con Mari-Perez.

A la noche siguiente, ya tarde, sonaron en la callejuela del Saucó pisadas de caballo, que cesaron delante de la puerta de la casa, y poco despues se oyeron los fuertes golpes del llamador que caía sobre la puerta.

Capuchin que esperaba, porque por la tarda habia ido a caballo a su lugar de cita en la Vega a avisar a Pedro Quirós, abrió al momento.

Se encontró en efecto con Pedro Quirós, que antes de darle las buenas noches le dijo:

—¿Ha venido por aquí Barrabás?

—No, señor Pedro, exclamó Capuchin; debe estar con los otros en las Alpujarras.

—Es extraño: no debí separarse de mí, yo creí que me habia seguido.

—Mañana iré yo a las Alpujarras, dijo Capuchin.

—Bien, pero antes es necesario que vayas a la caseria del almirante a ver qué ha sucedido allí.

Pedro Quirós comió con muy buen apetito la excelente cena que le tenia preparada Mari-Perez.

Se fué el cuarto que se le habia destinado y se acostó.

—Muy temprano y muy callado viene el señor Pedro, dijo Capu-

—Muy temprano y muy callado viene el señor Pedro, dijo Capu-



D. Carlos Frontaura, Anarquía conyugal, de D. José Picon; Las hijas de Eva y La conquista de Madrid, de D. Luis Larra; La edad en la boca y Una historia en un mesón, de D. Narciso Serra y otras que no recordamos en este momento.

DOLORAS.

LAS DOS COPAS.

Le dijo á Rosa un doctor: —«Sa curan de un modo igual las dolencias en amor, en higiene y en moral. »Yo, aunque el método condene, lo dulce en lo amargo escondo: esta copa es la que tiene dulce el borde, amargo el fondo. »Y por si quiere esa boca cumplir una vez mi encargo, tiene esta segunda copa dulce el fondo, el borde amargo. »Dios, sin duda, así lo quiso; y esto siempre ha sido y es: tomar lo amargo es preciso, bien antes ó bien después.»

MEMORIAS DE UN SACRISTAN.

Dos de Abril.—Un bautizo.—¡Hermoso día! El nacido es mujer, sea en buen hora.

por qué meterse conmigo, y aunque quieran meterse, confío yo mucho en las buenas piernas de mi caballo, que es un águila. —No lo es menos el mío, dijo Barrabás, sin dar muestras de conocer á Capuchin, y sin embargo, no quisiera que me cogieran esos nenes en el camino; si os parece, esperaos y haremos juntos la jornada: así nos podremos ayudar. —¿Y en qué os deteneis? dijo Capuchin. —Espero á que coma un pienso mi caballo, contestó Barrabás. —Pues si no es mas que eso, yo esperaré tambien, aunque sería mejor irnos con esta honrada gente. —Es que nosotros, dijo un cabo de los cuadrilleros, vamos en derechura atravesando la Vega y dejando el camino real, á meternos en la sierra de Parapanda, que por ahí nos han dicho que andan los malhechores; y queden vuestras mercedes con Dios, que ya nos detenemos demasiado. —Vayan con Dios los honrados, dijo Capuchin echando pie á tierra. Cuadrilleros, alguaciles, escopeteros y soldados se pusieron en marcha. —¿Pero han visto vuestras mercedes, dijo la ventorrillera que se habia aficionado á Capuchin, qué atrevimiento han hecho antes de ayer los Diez Compadres? ¿Y quiénes son ellos? ¿quién los conoce? —Si se les conociese, dijo Capuchin, no causarían tanto miedo ni podrían hacer lo que hacen. —Los malditos, dijo la buena moza, nos tienen perdidos á los venteros del camino, porque ya se ve, nadie se atreve á andar por él: pero de esta vez, creo que los cogen y acaban con ellos. —Quiéralo Dios, dijo Capuchin: á ver si medramos. Y siguió la conversacion sobre el mismo asunto, mientras que el caballo de Barrabás, ó mejor dicho, el caballo de Quirós, acabó de comer el pienso. Cuando esto hubo sucedido, Capuchin y Barrabás se despidieron de la ventera, montaron á caballo, y siguieron el camino real adelante. —El capitán te ha echado de menos, Barrabás, dijo Capuchin, y en verdad, es estaño que tú no le hayas seguido. —El capitán se engaña, dijo Barrabás; le he seguido, y bien

Le pusieron por nombre Rosalía. La niña es, cual su madre, encantadora. Ya el agua del Jordán su aien rocia; Todos se ríen y la niña llora; Cruza un hombre embozado el presbiterio; Mira, gime y se aleja: ¿quién hay misterio.

«Un entierro! ¡Dichosa criatura! ¡Fué muerto ó se murió? Todo es incierto. Solos estamos sacristan y cura. ¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto! Nacer para morir es gran locura. Suenan las diez. La iglesia es un desierto. Dejo al muerto esta luz, y echo la llave. Nacer, amar, morir: después... ¡quién sabe!

R. DE CAMPOAMOR.

CASCABELES.

Gran razzia ha hecho el ministro de la Gracia y la Justicia en la magistratura. Ya hay para un par de meses.

A los maestros de escuela se les hace jurar la Constitución y no se les paga. Esto es liberal puro.

La música de Barbieri en la zarzuela Robinson es preciosa, como toda la del popular compositor. El público la aplaude con justicia. Bueno sería que está y otros autores volvieran á escribir zarzuelas, no bufas, levantando así de su postracion el género lírico español, pospuesto hoy á las manarrachadas francesas.

Los radicales hablaban el otro día de la dictadura. ¡Jesús! ¡qué talento tienen los radicales! Con la dictadura militar de Prim, y la financiera de Figuerola, ya nos podíamos echar á dormir. Estos radicales van á ser nuestra perdición.

Se ha tratado de sondear la opinion pública para ver si sería cosa fácil y hacadera vender la Isla de Cuba, echando una mancha vergonzosa sobre nuestra bandera. No prueba, señores, no prueba; antes que ceder la Isla de Cuba debe quedar España por defenderla, sin un cuarto y sin un hombre. ¡Cuidado que hay unos patriotas!

Dice un periódico que el otro día fué apedreado el tren en Alar del Rey por los carlistas. Aunque no somos carlistas, nos parece dudoso que fueran carlistas los apedreadores del tren; serian únicamente sujetos muy arrimados á la cola.

de cerca. He entrado á donde entró él, pero tuve que entretenerme para remediar algo de lo que el capitán habia hecho, y para recoger ciertas cosas que no era prudente se quedaran allí.

—¿Y qué cosas eran esas? —Nada, una fíjola; unas cartas demasiado importantes, y la cabeza del conde de Fuen- Labrada.

—¿Diablo! —Si, hijo, sí; el capitán ha hecho una de las suyas, porque es muy hombre. Tú no le conoces bien. Yo tuve necesidad de entretenerme, y cuando sali, cuando llegué al lugar á donde habia dejado mi caballo, cuando hube arrojado la cabeza del conde donde permanecerá hasta el día del juicio sin que nadie la encuentre, me fui al sitio donde el capitán habia dejado su caballo; pero no le encontré ya, lo que queria decir que el capitán se habia ido.

—¿Y á dónde? ¿Cómo encontrar su rastro? Yo seré todo lo que tú quieras, hijo mío, menos sabueso; así es que me he visto obligado á andar de acá para allá veinticuatro horas largas, temiendo que se me acabase el poco dinero que llevo, porque en acabándoseme, no sabé dónde meterme. Pero te he encontrado ya, lo que es lo mismo que haber encontrado al capitán, y se han acabado mis apuros.

—Es verdad, dijo Capuchin; y si tú me dices aquello de que yo he venido á informarme, nos volveremos á donde el capitán está.

—¿Y de qué necesitas tú informarte? dijo Barrabás.

—¿Qué ha sucedido en la quinta del almirante desde que salió el capitán de ella?

—Poca cosa; el almirante después de una corta conversacion que tuvo conmigo, cayó al suelo como si le hubiera dividido un rayo, y yo me dije; á este buen señor se le ha subido la sangre á la cabeza, y si no se le abre un boquete para aligerarle la sangre, se lo van á llevar ó Dios ó el diablo. Y saqué mi puñal y le rompí una vena. Después hice ruido, llamé para que viniera gente y escapé llevándome la cabeza que el capitán habia dejado allí y unos papeles que el capitán habia mostrado al almirante. Esta es toda la historia. Respecto al almirante, no ha muerto porque yo he hablado con algunas personas que venian de la casería, y está fuera da peligro, aunque muy trastornado y muy enfermo.

Leo en el Puente de Alcolada. «Sección amena.

Ayer fué conducido á la última morada el cadáver, etc. etc. » ¡Hombre! ¿qué confectionador tiene el colaga que le parece cosa amena y divertida un entierro?

La Nación hace una apología de la Tertulia progresista y le cuenta como méritos, entre otros, haber dado varios banquetes políticos y haber asistido á la traslacion de los hombres célebres al Panteon nacional (cuando se llega).

Hace pocos dias se vió en Sevilla á la señora infanta doña Maria Luisa Fernanda ir descalza desde San Tolmo á la iglesia de San Isidoro.

La esclarecida princesa, que es como todo el mundo sabe, una tiernísima madre, habia hecho voto de cumplir ese acto de humildad y de gratitud en ocasion de hallarse su hijo el príncipe Fernando en grave peligro de muerte, atacado del tifus.

Dios oyó los fervientes ruegos de la atribulada madre, y el príncipe recobró completamente la salud.

Merecedora es de esta visible proteccion tan virtuosa señora y tan buena madre.

Ahora si que habrá matrimonio civil, palo limpio al clero, derribo en grande de iglesias y demás mejoras radicales. Falta ya la situacion del sentido comun, que le podian prestar los hombres de talento como Rios Rosas, Silvela y otros, vá á ser un desatinar tan sin medida, que quien no se divierte será persona de poco gusto.

Con gran éxito se ha estrenado en el teatro principal de Barcelona la comedia en tres actos Entre clérigos y diablos, original de nuestro querido amigo Zorrilla.

El gran poeta fué llamado repetidas veces á la escena y saludado con entusiasmo por el público.

Esperamos que la empresa del Teatro Español se apresurará á poner en escena la obra que ha escrito D. José Zorrilla, después de 26 años de alejamiento del teatro.

Es muy notable el último número de la Ilustracion española y americana, que contiene una magnífica lámina dibujada por el señor Mendez, que representa el Cid Campeador en la batalla de la Alcudia.

La Ilustracion española y americana compete ya con ventaja con las mas notables publicaciones análogas del extranjero.

¡Gran alegría de los radicales! Los unionistas hacen dimision de los pocos empleos que les habian dejado aquellos.

Los radicales triunfan en toda la linea. Ya no tienen quien les raye á la mano en eso de hacer desatinos, que es su especialidad.

Dica muy hueco un periódico radical: «Parece ser que en esta semana presentarán nuevamente los diputados radicales á las Cortes el proyecto de ley excluyendo del trono á los Borbones. Y para que no haya lugar á dudas, en la proposicion de ley modificada irán nominalmente expresadas las personas excluidas.»

Creemos que ahora no ofrecerá ya dificultad la votacion. » ¡Cál! ¡hombre! ¿qué ha de ofrecer dificultades?.. Eso se vota en seguida y luego se puede elegir rey á Coronel y Ortiz, pongo por caso, ó á cualquier otro individuo de la dinastia radical.

—Pues eso es todo lo que yo necesitaba saber, dijo Capuchin, y si te parece, tomaremos por este camino de herradura que atraviesa Sierra Elvira y llegaremos al camino mayor, y luego por la cuesta de San Diego y por la puerta de Faxa-Lanza, entraremos en el Albaicin.

—Conque el capitán está en el Albaicin? dijo con extrañeza y con un acento particular Barrabás.

—Si; está en el Albaicin en una casa que yo le he buscado, y tan buena como que todo el mundo cree que tiene duendes, lo que quiere decir que nadie se atreverá á acercarse á la tal casa.

—¿Una casa que tiene duendes? dijo Barrabás. En el Albaicin y para ir á la cual se entra por la puerta de Faxa-Lanza; me parece que sé qué casa es esa. ¿Es en la calle del Saucó?

—¡Si! contestó con alguna reserva Capuchin.

—¿La gran casa que llaman el palacio? —Si. ¿Pero cómo conoces tú esa casa?

—Te diré: yo conozco palmo á palmo el Albaicin; y te puedo decir cuáles son las casas que en él tienen duende. Una es la que tú has buscado: hay otra al mediar de la calle de Maria Lamiel; otra en lo alto de la cuesta del Chapiz; otra, en la de San Juan de los Reyes, frente al convento de Santa Teresa; y otra, en fin, en la calle del Viento. Yo he corrido todas esas casas; he entrado en ellas; he llamado á los duendes, buscando el tesoro que, según dicen, entregan los duendes al que se atreve á hablar con ellos; y ningún duende se me ha presentado, porque sin duda los duendes han tenido mas miedo de mí que yo de ellos. Pero en esta palacio de la calle del Saucó creia encontrar algo.

—¿Cómo? ¿Qué? exclamó Capuchin herido por la codicia.

—Si hombre, sí; yo la registré toda, y en los sótanos reparé en que en una pared habia una mancha que demostraba que habia allí una pequeña puerta tapiada.

—¿Y encontraste un tesoro?

—Si yo hubiera encontrado un tesoro, no hubiera andado con vosotros esponiéndome á que por un acaso, la justicia me cogiera y me ahorcara.

—¿Y encontraste un tesoro?

—Si yo hubiera encontrado un tesoro, no hubiera andado con vosotros esponiéndome á que por un acaso, la justicia me cogiera y me ahorcara.



Ahora es cuando empieza verdaderamente á ser divertida la situación.

Gran competencia le vá á hacer al teatro de los Bufos.

Con éxito completo se ha estrenado en el teatro Romea, de Barcelona, el drama El Collar de perlas, de nuestro amigo don Federico Soler, conocido con el nombre ya célebre de Serafín Pitarrá. Dímola la más cumplida enhorabuena.

El número tercero de Los Niños contendrá un cuento completo de D. Antonio de Trueba, titulado Las dudas de San Pedro. Es una encantadora narración.

Preciosa colección de semanas santas y devocionarios tiene nuestro amigo Sanchez Rubio en su librería, (Carretas, 31.) Hay donde escoger para todos los gustos y todas las fortunas. Yo me paso allí las horas muertas viendo tan bonitos libros.

Lo mismo harán mis bellas suscriptoras si van á favorecer la librería citada, donde no ofenderán su vista ni anuncios de libros azules ni caricaturas radicales, vamos al decir.

Un jóven encuadernador de Vallecas, cuyo nombre sentimos ignorar, ha imaginado un sencillo y cómodo medio de encuadernar los protocolos y documentos interesantes que se conservan en archivos, notarias, escribanías, bibliotecas, parroquias, etc., con cuyo medio es imposible que los ratones puedan destruir los documentos y se hace muy difícil que los alcance el fuego.

La encuadernación es de metal, y el libro, por voluminoso que sea, queda herméticamente cerrado; el coste es muy módico.

Felicitemos al ingenioso encuadernador, y deseamos que se adopte su sistema en esa clase de encuadernaciones.

EPIGRAMITAS.

I.
-Vengo á pedirte un favor,
digo al avaro D. Lino;
y me contestó enseguida:
-Chico, se me ha concluido...
II.
Apenas puede sentarse
la gordiflona Isabel,
y dice:—Debo estar mal
porquz no me siento bien...

III.
Un mancebo de botica
dijo envolviendo unos cuartos:
—Esto solo es lo que importa
la goma que he despachado.
Y yo que conozco mucho
las mañas de aquel muchacho...
—¡Cuartos de goma? le dije;
¡que no te se peguen, Carlos!

IV.
—¡Se casó V. por poder?...
¿Por poder?... Muy al contrario;
era algo rica mi novia
y yo, cuando di aquel paso,
me casé por no poder...
vivir sin tener un cuarto.

V.
Perorando con calor
un abogado novel,
le decía á D. Miguel:
—Ya no hay clases, no señor...
Y aun que V. diga que sí,
que no hay clases probaré,
pues mi carrera acabé;
ya no hay clases... para mí.

VI.
Recetaron unos baños
para entonarse á Leoncio,
y escribía á sus amigos:
—A qui estoy dándome tozo.

VII.
Un tonto de capirote,
un pollo de tres al cuarto,
á Teresa le decía
su inmenso amor declarando:
—El fuego que me consume...
y ella dijo:—No hago caso,
porque si es de V. el fuego
debe ser un fuego... fátuo.

RICARDO SEPULVEDA.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio y apreciable amigo; en La Correspondencia de España del día 8 del actual, se da la noticia de que el señor don

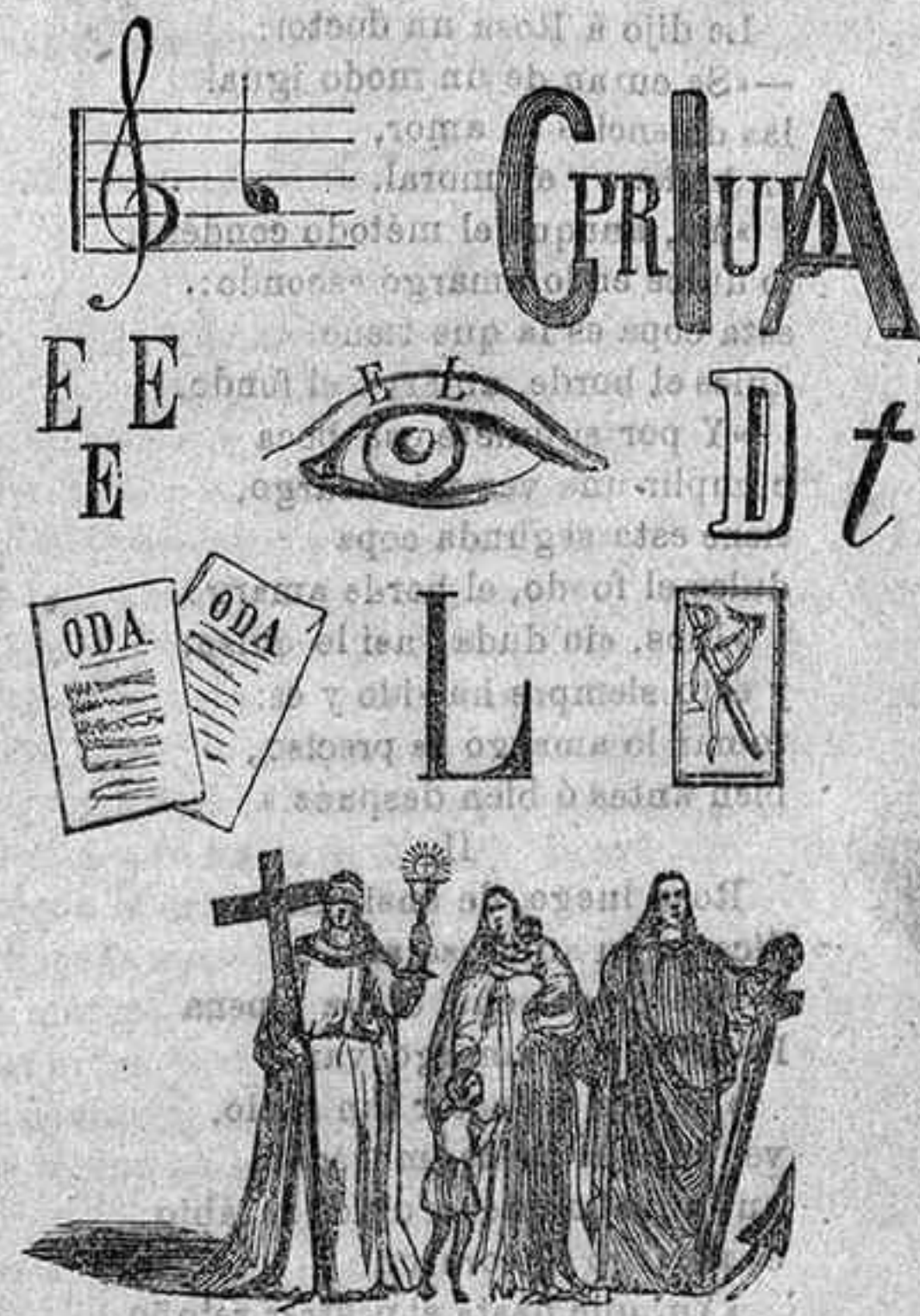
Aureliano Vinyals, hijo político del inolvidable general O'Donnell al visitar al duque de Montpensier, le ofreció como regalo un precioso baston de mando que usó el citado general, á quien se lo regaló la Diputación provincial de Zamora despues de la guerra de Africa.

El baston de que se hace mérito en La Correspondencia no fué regalo de la Diputación provincial de Zamora, sino de una sociedad artística y literaria, titulada La Amistad Zamorana, compuesta de personas de todos los matices políticos, cuyos individuos, entusiasmados con la inmarcesible gloria que el ilustre duque de Tetuan conquistó para sí y para las armas españolas, consiguieron el baston que le regaló aquella sociedad de amigos, no despues, sino durante las operaciones de la guerra, en la que usó tan preciosa insignia.

Si tuviera V. la amabilidad de dar publicidad á estas líneas, se lo agradecería su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Tomás M. Garnacho.

Zamora 11 de Marzo de 1870.

GEROGLIFICO.



MADRID: 1870.—IMPRERIA A CARGO DE DINGO VALERO Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)

Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Empereur, 3, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrá dirigirse sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

NORTON'S CAMOMILE PILLS

Remuevase la causa y el efecto cesará.

El mejor remedio para la indigestion y para todos los males del estómago son las PILDORAS DE MANZANILLA, DE NORTON.

Sea muy recomendada por la facultad y usadas en los hospitales y por el público en Inglaterra, Francia y las naciones mas adelantadas.—La experiencia de mas de 30 años del uso de estas pildoras ha hecho decir á los mas eminentes médicos, que son el mejor amigo de la familia.—Se venden á 7 reales 50 céntos, cada bote en todas las farmacias de España, en donde se dan gratis prospectos é instrucciones.—Solo agente para España, la Agencia General Española é Hispano-Americana en Londres.

Depósito general en Madrid: Doctor Simon, Caballero de Gracia, número 3; donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demas Señores Farmacéuticos.

LIMONADA PURGANTE

DE

CITRATO DE MAGNESIA PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritacion en el tubo intestinal, y sobre todo las magnificas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de exceso ó alteracion de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demas conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un afortunado facultativo de esta Corte. Despues de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavia la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á truce de reducir la masa dice:

Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranjada comun, de agradable sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su accion es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningun otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.

El precio de cada botella es de 3 rs. vn., lo mismo que el de cada frasco de polvos para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y vienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más esplicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

ASMA

Opresiones, ahogos, tos y catarros aliviados instantáneamente y curados por el PAPEL ROUGE. Representante A. MONRIEU, Dos de Mayo, 2, 2. Farmacias de Garrido, Hortaleza, 17; Doctor Simon, Just, Peligros, 4; Escolar; Doctor Arribas, Angulo, Preciados, 25; Rodriguez, Puencarral, 74; Saiz, Pez, 9; Rodriguez Hernandez, Mayor, 27. En Vitoria, Arellano; Alicante, Rodriguez Hernandez y Soler; Sevilla, Lopez Blesa; Cádiz, Luengo.

ENFERMEDADES DEL PECO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio 4 francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fabrica de la farmacia Swanin, 12, rue Castiglione, París.

En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.

Advertisement for DENTIFRICOS DETHAN, POLVOS, ELIXIR, OPIATA. Includes a list of pharmacies and distributors across various cities like Madrid, Barcelona, and Valencia.

Advertisement for IODORE D'ALBUMINE PUR, featuring a bottle illustration and text describing its benefits for various ailments.

El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura.

El Jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el estómago, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe contiene 3 gramos de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas.

PASTILLAS DE MAGNESIA

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

CANNABIS INDICA

Todos los remedios preconizados hasta hoy para combatir el asma, no han sido mas que paliativos, mas ó menos calmantes, con bas de belladona, de estramonio ó de opio. Recientes experimentos hechos en Alemania y repetidos en Francia y en Inglaterra han probado que el cáñamo indico de Bengala posee notables propiedades para combatir con éxito seguro, no solo esa terrible enfermedad, sino tambien la tos nerviosa, la insomnía, la tisis laringea y la ronquera, la estenosis de voz y las neuralgias faciales. Apoyados en estos experimentos científicos, ofrecemos al público nuestros cigarrillos hechos con el extracto del cáñamo indico que nuestra casa importa directamente de Bombay.

El Yodo es un medicamento poderoso; pero tambien es un veneno peligroso. El Yoduro de potasio no ofrece tanto peligro; pero es menos activo. Mr. Coutant, médico distinguido, antiguo preparador de química en la escuela superior de la villa de París, etc. etc., ha concebido la feliz idea de combinar el yodo con su mismo contraveneno la albúmina pura.

El Jarabe y las pastillas de J. COUTANT son de una composicion invariable, sin accion sobre el estómago, de una digestion fácil para las personas mas delicadas. El frasco de jarabe contiene 3 gramos de yoduro de albúmina puro, y cada pastilla 2 decigramas.

PASTILLAS DE MAGNESIA

Se venden en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.

CANNABIS INDICA

Todos los remedios preconizados hasta hoy para combatir el asma, no han sido mas que paliativos, mas ó menos calmantes, con bas de belladona, de estramonio ó de opio. Recientes experimentos hechos en Alemania y repetidos en Francia y en Inglaterra han probado que el cáñamo indico de Bengala posee notables propiedades para combatir con éxito seguro, no solo esa terrible enfermedad, sino tambien la tos nerviosa, la insomnía, la tisis laringea y la ronquera, la estenosis de voz y las neuralgias faciales. Apoyados en estos experimentos científicos, ofrecemos al público nuestros cigarrillos hechos con el extracto del cáñamo indico que nuestra casa importa directamente de Bombay.